

Puentes de Palabras, Cuentos para la Paz

Tere Marichal Lugo¹

Una anciana encontró un recipiente vacío que había sido llenado con el mejor de los vinos y que aún retenía la fragancia de su antiguo contenido. Ella insaciablemente lo llevaba su nariz, y acercándolo y alejándolo decía: -¡Que delicioso aroma! ¡Qué maravilloso debió haber sido el vino que dejó en su vasija tan encantador perfume!

La memoria de todo lo bueno es perdurable. Esopo

Había una vez en una aldea rodeada de palmeras...

Y cuando Juan Calalú tomó la candela salió corriendo y gritando: ¡Madre, tengo el fuego! ¡Podremos cocinar! Corrió tan rápido que a lo lejos parecía un racimo de libélulas que se habían juntado para crear un pequeño sol. ¡Por fin podrían cocinar! Entonces Catilanguá Lantemué se fue a averiguar quién le había dicho su nombre a Juan Calalú porque nadie en aquel lugar conocía el verdadero nombre de la bruja de barro (Marichal, 2020).

Cuentan que cuando *homo erectus* descubrió el fuego y comenzó a cocinar los alimentos, el aparato bucal comenzó a evolucionar y esto permitió que pudieran decir otros sonidos que con el paso de los miles de años se volvieron historias que se contaban alrededor de las fogatas. Allí, además de calentarse, mantenían a las fieras alejadas. Al calor de las llamas, nacieron los cuentos (Harrell, 1983). Antiguamente, los miembros de las tribus se contaban sus experiencias, sus observaciones y explicaban todo lo que necesitaban saber para entender el mundo. Observaban los cambios de la naturaleza; distinguían e imitaban los sonidos y movimientos de los animales. “Nuestros ancestros prealfabetizados aprendían lo que necesitaban saber en los encuentros frecuentes que tenían con la familia y los vecinos, donde se les enseñaban formas de recordar quienes eran, de donde venían y como mantenerse vivos.” (Meek, 2008)

Algunos dominaron más los movimientos de sus cuerpos, sus gestos y la entonación de los sonidos y palabras. “Los humanos han contado, usado y dependido de los cuentos por unos 100,000 años. La comunicación escrita comenzó hace unos 6,000 o 7,000 años.” (Haven, 2007). Unos podían narrar una experiencia siguiendo un orden de eventos que intrigaba a todos. Sorprendían con su gran poder de observación, imitación e introspección. (Sawyer, 1990) Yo me los imagino contando hasta la saciedad y explicando eclipses, tormentas, sonidos y todo tipo de eventos a través de una historia. Eran audaces y muy creativos, además de ser grandes observadores que utilizaron su imaginación y su memoria para convertirse en miembros indispensables e importantes de las diferentes tribus. Con el

¹ **Tere Marichal Lugo.** Autora de literatura infantil, narradora, ilustradora, titiritera y teatrera. Investigadora y defensora de la cultura y los derechos humanos de la niñez. maria.marichal@gmail.com

pasar del tiempo y el desarrollo de los pueblos, comenzaron a viajar (Pellowski, 1990). Los contadores de cuentos viajaron sin tregua. Atravesaron desiertos, valles, montañas y luego fueron creando puentes. En unos dejaban poemas épicos, en otros mitos y leyendas, pero en la mayoría dejaban cuentos que una vez se entregaban iban a parar a otra persona que quería contarlos (Greene & Del Negro, 2010). La narración de cuentos es una de las actividades más antiguas de la humanidad que le da sentido a la vida y a los eventos que vamos acumulando en la memoria. (Egan, 1986)

La narración de cuentos es un medio en sí mismo, un proceso artístico que funciona con lo que podemos llamar las tecnologías del funcionamiento central del ser humano: memoria, imaginación, emoción, intelecto, lenguaje, movimiento de gestos, expresión (de cara y cuerpo) y, lo que es más importante, la relación que se establece en “ese presente” de persona a persona o persona a grupo. (Sobol, Gentile & Sunwolf, 2004)

Durante siglos, los cuentistas acompañaron ejércitos cantando poemas y contando grandes historias de héroes que el pueblo jamás olvidó. Guardaron en su memoria leyendas, mitos y fábulas que llevaron consigo a todos los lugares que visitaban. Los cuentistas llevaban el pan dulce de palabras y aquellos que los escucharon recordaron las historias y las repitieron una y otra vez hasta que nacieron nuevos contadores que también se fueron a viajar y fueron llevando la semilla de la oralidad por todas partes (MacDonald, 1999). A Puerto Rico, donde ya se habían contado mitos taínos, llegaron cuentos de diferentes lugares: España, Portugal, Persia, África Occidental, el Mediterráneo, de las islas del Caribe, entre otros. **Catilanguá Lantemué** (Pastor, 1959) es ejemplo de un cuento que llegó de África y vive en el folclor de Cuba, Martinica, Haití y Jamaica. Es básicamente la misma “esencia”, y a pesar de que varía en el nombre de la bruja, el lugar y el niño, sigue siendo la misma historia que se contaba en África Occidental.



Figura 1. Tere Marichal narra la historia de la mujer de barro, “Catilanguá Lantemué”.

El deseo de contar, dialogar y encantar...

A mí, el deseo de contar me llegó a través de mis familiares que no cesaban de contar y encantar. La oralidad estaba presente todo el tiempo. Luego el encantamiento creció con la lectura de los libros de cuentos, mitos, leyendas, periódicos, libros de arte, entre muchos otros que se confabularon para que diera vida a las ideas, a los textos, a los personajes. Entonces, yo también empecé a crear puentes de palabras y a contar cuentos sobre la paz, la resolución de conflictos, la justicia social, el amor, la protección del ambiente, entre otros temas que están relacionados con mi forma de pensar, mis valores y principios. Cuando comparto con el público y cuento la historia desde otro punto de vista, la gente se me acerca para opinar de forma muy positiva. Así sucede cuando cuento mi versión de **La Cucarachita Martina y el Ratoncito Pérez** (Marichal, 2019). En esta versión Martina pregunta: “Si nos casamos y tenemos una discusión ¿qué harás?” Cuando el personaje masculino contesta, le pregunto al público: ¿Valdrá la pena casarse con alguien tan violento? Ese diálogo continuo que mantengo con el público y que nace de forma espontanea, crea un ambiente donde todos estamos unidos por una historia que nos conmueve, nos alegra, nos entusiasma, nos indigna, pero nos une y se crean esos puentes invisibles que siempre han creado los narradores y por los que han pasado los cuentos integrándose a diferentes culturas y hermanándonos de una forma maravillosa.

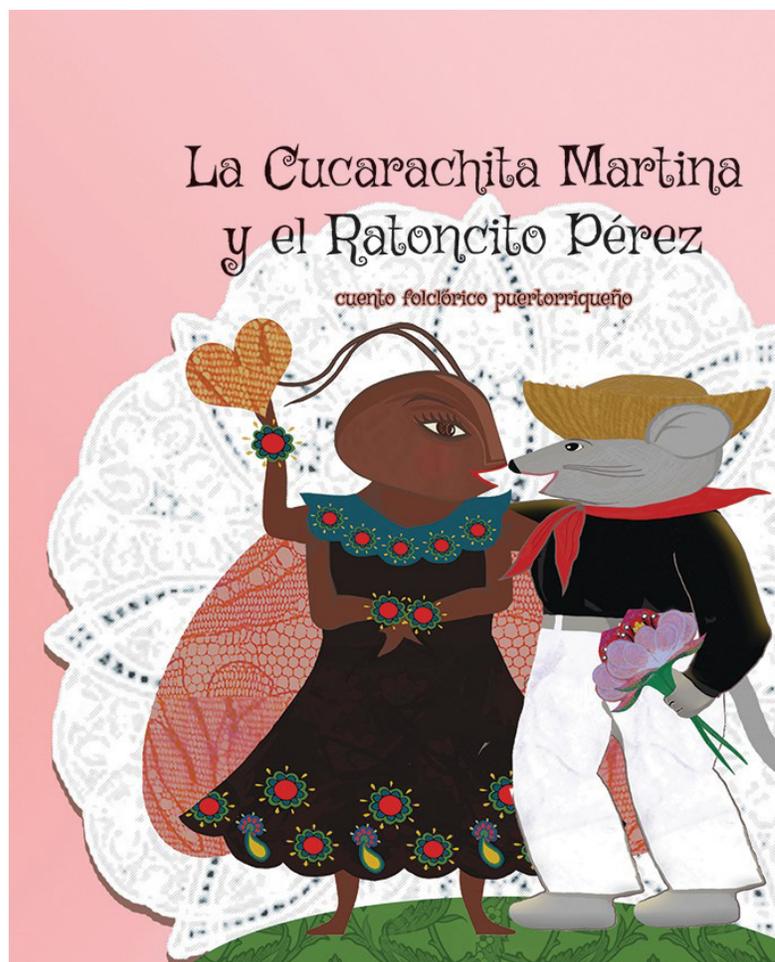


Figura 2. Portada del cuento de Tere Marichal “La Cucarachita Martina y el Ratoncito Pérez”.

Todos podemos crear puentes de palabras para llevar paz a través de la narración oral de textos creativos: cuentos, anécdotas, chistes, nanas, adivinanzas, trabalenguas, acertijos, cuentos de nunca acabar, cuentos redondos, fábulas, mitos, entre otros que pertenecen al pueblo y es una herramienta que se ha utilizado desde hace miles de años. El estudio de la narración oral y los diversos artefactos: butai, kaavad, cuento panorámico, abanicos japoneses, emoki, damarkurung, entre otros que se han utilizado para contar historias, representan una alternativa muy rica (Pellowski, 1990), que ha sido poco explorada en Puerto Rico. Debemos apoyar y promover el deseo de aprender a narrar oralmente, tener un repertorio para “entregar” cuentos que fomenten la paz y dejar de aniñar y minimizar la narración. Todavía podemos ver cuentistas de países o pueblos donde no existe el alfabeto y ver como cuentan. También hay documentos donde describen, gracias a la palabra escrita que se guardó celosamente para que el olvido no la destruyera, descripciones del trabajo del cuentista.

Los cuentos tienen el poder de definir y desafiar las normas sociales y redefinir los estereotipos tradicionales sobre el significado de nuestro rol en la sociedad, la forma de ser de los demás y lo que se espera de nosotros. En el siglo XVII, Perrault y De Choisy, crearon un cuento maravilloso sobre uno de los temas que más violencia ha generado en la literatura infantil: la identidad sexual. El cuento ***The Counterfeit Marquise***, (Warner, 1994) cuenta la historia de un niño que fue criado como hembra y una niña que fue criada como varón. Ambos se conocen, se enamoran, se casan y tienen un bebé. Al final emigran a las provincias donde nadie los conoce. Cuando escribí ***Carla Feliz*** (Marichal, 2014) recibí muchas amenazas de muerte. Otros decían que me iban a sacar de la isla. Me dijeron que yo era Satán con falda de mujer. Un cuento de una página provocó la ira y la indignación de los fanáticos fundamentalistas que se desbordaron con un odio inmenso hacia mi persona y hacia el cuento. En vez de aprender a mirar al otro con solidaridad, optaron por la violencia, pero a pesar de todo Carla sigue siendo feliz. ¿Qué cuentos habrá escuchado Carla en la escuela? Tal vez escuchó ***El vestido nuevo de Jacobo*** de Sarah e Ian Hoffman (2014), o ***Juul*** de Gregie de Maeyer y Koen Vanmechelen (2016); Seguramente leyeron ***Tres con Tango*** de Justin Richardson y Peter Parnell (2005). Estos cuentos crearon puentes y acercaron miradas, voces, cuerpos, miedos, abrazos porque eso es lo que hacen los cuentos cuando alguien los libera. Estoy segura que la lectura y discusión de esos cuentos generó un diálogo tan profundo que Carla se vio retratada en las páginas de estos libros. Una joven boricua transgénero que reside en Nueva York, me escribió: “Ojalá yo hubiera tenido ese libro cuando era pequeña. Hubiera podido explicarle a mis padres lo que sentía.”

Contar para cruzar puentes de paz ...

En la literatura popular y folclórica hay cientos de cuentos que nos pueden ayudar a explicar a otros, diferentes técnicas que podemos poner en práctica para aprender a comunicarnos, resolver conflictos, lograr la armonía y encontrar la paz. La mayoría de los cuentos populares se pueden conseguir con facilidad y son fáciles de comprender (Senehi, 2002). Hay cuentos que nos presentan personajes crueles que se transforman en seres benévolos y viceversa como es el caso de ***El chacal azul que mostró sus verdaderos colores***

del Panchatantra (Forest, 1996). Un pobre y hambriento chacal es perseguido por perros furiosos y el chacal tropieza con una palangana que tiene tinte azul, transformándose de esta forma en un animal muy exótico que termina siendo el rey de la selva, pero se vuelve déspota y arrogante. Su actitud crea malestar y dolor entre diversos miembros de esa comunidad. Es un cuento que describe la actitud déspota y tirana de muchos gobernantes que olvidan sus raíces y el bienestar del pueblo. El cuento folclórico **No es nuestro problema** (MacDonald, 1992) se cuenta en Burma y Tailandia. Este cuento nos explica la relación que existe entre cada ser viviente en el planeta tierra y como la violencia y la ausencia del diálogo lleva a los habitantes de ese lugar a una guerra civil. El cuento nigeriano de la audaz y valiente princesa **Nana Miriam** (Yolen, 2000) que salvó a su pueblo del terrible hipopótamo que se comía el arroz, lo cuento porque en los cuentos folclóricos siempre han existido princesas poderosas y fuertes que han cambiado el curso de la historia. Cuando lo cuento, le pongo al hipopótamo el nombre de Monsanto, monstruo que hay en el mundo acechando nuestras semillas y tierras. **Nana Miriam** creo puentes entre las aldeas. No podemos temer al mal de ojo, ni a los monstruos que imaginamos, ni a los dictadores que nos roban la tierra y la comida. Cada diez minutos la voz de una niña se apaga para siempre debido a la violencia, pero hay cuentos folclóricos como el de **Li Chi y la serpiente** (Yolen, 2000) que nos enseña como una niña muy valiente se enfrentó a la serpiente gigantesca que devoraba niñas y le dio muerte. Su valentía salvó a todas las niñas de su pueblo. Al final del cuento *Li Chin* va sacando los esqueletos de las niñas para darles sepultura. Ella sabía lo importante que era honrar a estas niñas que fueron víctimas de la violencia.



Figuras 3 y 4. Máscaras hechas por niños y niñas en el sur de Puerto Rico en febrero de 2020.

Cualquier persona puede contar sobre sus experiencias con los recientes temblores que hay al sur de la isla. Tenemos en nuestras manos la posibilidad de utilizar nuestra voz y nuestros gestos para entregar a otros una anécdota, pero ¿por qué contar? Para mucha gente narrar sirve como terapia para sanar (Gersie, 1997); o, por ejemplo, para que los demás no olviden un suceso importante que merece ser recordado para que se haga justicia (INCORE, 2011). Aparte de todos aquellos que pueden o podrían contar sus historias, existe la persona que desea tener esta actividad como profesión, tal y como se realizó durante siglos (Lozada, 2012). Todo contador necesita de un repertorio para formarse como narrador y poder compartir con los demás sus intereses, su filosofía de vida, sus gustos y las destrezas adquiridas en su desarrollo. (Roney, 2001). Cuando contamos un cuento que hemos seleccionado para dialogar sobre la paz y la resolución de conflictos, abrimos las puertas a la reflexión que nos ayuda a definir el o los conflictos, a seleccionar estrategias y a tomar-nos el riesgo de buscar una solución. A través del estudio de los cuentos y la narración de estos creamos puentes que cruzamos para tener un encuentro con otros que esperan. El cuentista se entrena y sabe que si va a contar cuentos sobre la paz es porque cree en ella, sabe que debe llevar la bandera de paz y darle vuelo con sus palabras. Los cuentistas saben que tienen que ser genuinos porque los cuentos viven en uno y si usted no conoce bien el cuento no podrá entregarlo para que otro lo pueda contar. Ruth Sawyer (1990) decía que “la narración de cuentos no es solo un arte popular, sino también un arte viviente”.

El encantador de serpientes se parece al contador de cuentos. Uno toca el *pungi* para crear la música y la atmosfera necesaria para que la serpiente quede “encantada”; el otro utiliza la palabra, los gestos y diversos artefactos para que el público participe junto a él, de la experiencia de “ir más allá”, sin abandonar el espacio donde se encuentran. Es curioso que ambos “encantadores” trabajen a partir de este presente inmediato y fugaz. Muchos cuentos y personajes nos enseñan como las personas podemos aprender a interactuar de otra forma para transformar nuestra realidad. A veces nos enfrentamos a una nueva situación y no sabemos que hacer. La mayoría de los cuentos representan una especie de “ensayo” de lo que haríamos si estuviéramos en esa situación. En nuestros cuentos folclóricos tenemos muchos cuentos que nos ayudan a reflexionar sobre esto. Tomemos el ejemplo del cuento ***La abuela zapatona***, (Pastor, 1958; Ramírez de Arellano, 1928) un cuento “redondo” que nos presenta un conflicto muy claro y actual: hay una cerca que impide que el pavo de la abuela pueda pasar. La abuela pide ayuda y nadie se la quiere dar, hasta que al final hay “toma de conciencia” y todos la ayudan para que el pavo pase la cerca. ¿Cuántas veces hemos necesitado ayuda para conseguir algo o lograr algo y nadie nos quiere ayudar? ¿Cuántas veces hemos sentido el deseo de marcharnos porque no vemos salida? ¿Cuántas personas de edad avanzada necesitan de la ayuda de alguien y no la reciben? Sin embargo, cuando existe empatía y solidaridad reina la armonía y las cosas se pueden lograr. Las actividades que pueden surgir de este cuento y que están relacionadas con nuestro presente son muchas. Por ejemplo, podemos comparar la cerca con la frontera de Estados Unidos o el mar como frontera o el desconocimiento de un idioma como frontera, por nombrar algunos ejemplos.

Para utilizar los cuentos folclóricos y populares con las nuevas generaciones tenemos que conocerlos, estudiarlos y darles el sitio que se merecen. Los cuentos crean puentes que nos acercan, que nos descubren otras posibilidades de relacionarnos con los demás y reflexionar sobre nuestras acciones; también nos transforman. Cuando uno conoce los cuentos folclóricos que forman parte de su cultura, uno empieza a ver la vida de otra forma. Celebro los puentes por donde desfilan, bailan y festejan miles de palabras que se reúnen para dar vida a los cuentos que nos traen el alivio, el esparcimiento, el entendimiento, el perdón, la pausa, el pequeño silencio y el abrazo solidario, ese que han conocido innumerables personajes de la literatura. Ese abrazo que nos da el pueblo Aymara que cuenta historias de un mundo que habita en armonía y equilibrio y donde la Pachamama es reina de deslumbra a todos. Los quechuas nos abrazan con cuentos sobre el maíz y los taínos con mitos sobre la yuca. ¡Ese abrazo de la memoria palabrera es poderoso! Damos nuestro abrazo a **La Llorona** cuando escuchamos la leyenda mexicana o cuando pensamos en como **Juan Bobo** fue objeto de tanta burla y prejuicio. El abrazo acaricia a **El Niño del cielo rojo** que nos explica el por qué el cielo se pinta de ese color. Esos puentes de palabras lanzadas al viento y a otros corazones, han ayudado a miles de personajes a pasar de un país a otro cargando sus secretos, sus acertijos, fábulas, leyendas, poemas y nanas bien acurrucaditas y han llegado a nosotros con los brazos abiertos, la boca sedienta y la memoria revuelta.

Fue así, como en la larga travesía hacia el candente carimbo y la esclavitud, millones de africanos trajeron sus cuentos en su memoria. Desde África nos llegan las historias de Anansi, el hermano tigre, tío conejo, la tortuga, Catilanguá Lantemué, entre otros. Estas historias llegaron envueltas en sangre, pero resistieron el paso del tiempo y viven junto a nosotros. Por eso hoy podemos contar **Compay Araña y las habichuelas** (Ortiz, 1980) y podemos dialogar con hermanos del Caribe sobre las diferentes versiones que hay de las brujas que llegaron en las embarcaciones esclavistas. Podemos contar **Catilanguá Lantemué** (Pastor, 1958) y llamar con fuerza a **Juan Calalú**. El mundo se hizo con puentes de palabras y estos nos llevaron a Shangri-La y nos ayudaron a cruzar la selva. Sobre ellos caminó **El flautista de Hamelin**, danzó **El gato con botas** y cruzaron todos aquellos que tienen en su memoria ese cuento del día a día y que se puede perder si no aprendemos a escucharlo. Por ese puente cuentero pasa el vendedor de la lotería, la estudiante con prisa, el soñador con alas y la mujer sirena. Pasan los niños de Sudán huyendo de la Guerra, pasan las niñas de Bosnia, las de Nepal, Haití y Brasil. Pasa el **Julián Chiví** huyendo del incendio del bosque de Casa Pueblo. Pasan los gitanos que huyen despavoridos, al igual que los tikunas, huitotos, coconucos, odos, entre otros que van cruzando por estos puentes de cuentos que forman redes que arropan al planeta.



Figuras 5 y 6. Portadas de los libros de Tere Marichal “Catilanguá Lantemué” y “Compay Araña y las habichuelas”

Entonces apareció un personaje poderoso...

En el norte de Marruecos hay una serie de contadores que cuentan las historias por capítulos. Trabajan en los cafés y por un precio le cuentan una parte de una historia cada vez que usted va al café. Es curioso que los contadores kamishibai contaban también por capítulos como si se tratara de una novela y es que ambos dependían de vender algo para sustentarse. Ambos son hijos de *Scherezade* quien aprendió a unir eslabones para crear una cadeneta de cuentos que la salvaron de ser ejecutada.

Para contar hay que aprender a encantar; ya *Scherezade* nos lo enseñó. Ella estuvo mil y una noches narrando para sobrevivir y resistir. Narró y cambió la vida de muchas mujeres, porque mientras ella estuvo con vida, el califa no volvió a casarse y no decapitaron a más mujeres. ¿Cuántas de nosotras hemos tenido que aprender a dialogar suavemente para no provocar la ira de nuestro opresor? Es increíble como aprendimos técnicas y planificamos fugas para poder sobrevivir. ¿Cuántas tuvieron que inventar historias para no desatar tormentas? *Scherezade* es ejemplo de un personaje que tiene que hacer algo poderoso para cambiar su destino y el destino de muchas mujeres. Desde el primer momento en que comenzamos a leer ***Las mil y una noches***, nos adentramos a un mundo donde hay violencia desmedida, que se justifica, hacia el género femenino. La única ley que vale es la del califa. *Scherezade* vive rodeada de violencia y temor. Sabe que en cualquier momento la escogerán a ella o a su hermana menor para que sea la próxima esposa del califa por un día y luego les cortarán la cabeza. Definitivamente no hay paz porque si la hubiera ambas vivirían seguras y sin temor. Ahora conozcamos al personaje más importante de esta historia.

- ¿Recuerdas a *Scherezade*, la hija mayor del visir? -le pregunté y enseguida me contestó: “*La mayor; Scherezade, había leído los libros, los anales, las leyendas de los reyes antiguos y las historias de los pueblos pasados. Dicen que poseía también mil libros de crónicas referentes a los pueblos de las edades remotas, a los reyes de la antigüedad y sus poetas. Y era muy elocuente v daba gusto oírlo.*” (***Las mil y una noches***). Ella aprendió a sobrevivir utilizando su memoria, su ingenio, las palabras y la destreza de atar nudos con hilos sueltos de diferentes colores y texturas. En ella todo era maravilloso: su voz, sus gestos, su sonrisa y el movimiento de sus manos que podían dibujar tórtolas, ruiseñores, y hasta palomas de collar. La hija mayor del visir, creó historias y hasta la muerte se sentó embelesada a escucharla. Su solidaridad para con las demás mujeres era admirable: “-*Por Alah, padre, cásame con el rey, porque si no me mata seré la causa del rescate de las hijas de los musulmanes y podré salvarlas de entre las manos del rey*”. Ella creó puentes de palabras que le aseguraron ver el amanecer mientras volaba sobre una alfombra y sus días, como gran cuentista que era, se volvían eslabones unidos por personajes, genios, marineros, princesas y lugares fascinantes. Llevó al califa a recorrer otros mundos a través de la palabra y fue así como aquel hombre lleno de odio encontró la paz y el amor. Esta joven hermosa tejió un mapa de historias que se conectaban sin dejar un filamento fuera de lugar. Nos dejó una “guía” sobre el rol del contador, las costumbres y tradiciones, la forma más eficaz de narrar, como desarrollar los personajes y la trama, entre otras pistas relacionadas al poder del cuento y como este puede **ayudarnos a crear espacios de paz, reflexión y entendimiento**. Contar lo que hizo *Scherezade* es en si una historia que nos puede servir de ejemplo para dialogar con nuestros niños y niñas sobre lo que es la violencia y la resolución de conflictos. Cuando analizamos lo que sucedió antes de que ella se casara con el califa y de que contara los cuentos definimos el conflicto: El califa había desatado su odio y su ira contra todas las mujeres. Iba a exterminarlas. ¿Qué podía hacer *Scherezade* para cambiar su situación? ¿Qué le sucedería a su hermana menor si ella no se casaba con el califa? ¿Por qué pudo contar tantos cuentos? ¿Qué estrategia seleccionó para sobrevivir? ¿Por qué era importante solucionar este conflicto? ¿De qué forma ella creó un ambiente de paz? Ella encontró solución al conflicto a través de la narración de cuentos. *Scherezade* al igual que *Penélope* o *Li Chin* son ejemplos de personajes que aprendieron y estudiaron detenidamente el ambiente que les rodeaba para desarrollar estrategias y transformar la situación. Vencieron al opresor y al miedo.

Comenzamos a contar...

El cuento es una estructura abstracta, que tal vez inserta en la memoria humana, una forma de pensar, una forma primaria de organizar la información y las ideas, el alma de una cultura y la conciencia mítica y metafórica de un pueblo. Es un hilo prehistórico e histórico sobre la destreza humana, una forma con la que aprendemos, recordamos y entendemos. Livo & Rietz (1986)

El ser humano, a través del lenguaje, tiene la capacidad de abstraer, conceptualizar, representar e interpretar la realidad. Así va construyendo una casa con patas de gallina como la de **Baba Yaga** o crea semillas mágicas, como las de Juanito. que producen plantas

gigantescas que nos llevan a otros lugares fascinantes y nos alejan de una realidad donde hay hambre. Gracias a la planta gigantesca que crece **Juanito** (Juan bobo, Joha, Juan del Pueblo, entre otros nombres) consigue una gallina que da huevos de oro y termina la hambruna. Es esa capacidad de construir otra realidad paralela a la nuestra, en la cual convivimos con otros personajes y sin dejar de ser nosotros mismos podemos transformarnos, alcanzar sueños que nos parecían imposible, volar en alfombras y describir acertijos muy complejos. En los cuentos ensayamos lo que quisiéramos alcanzar, aunque vivamos en un campo de refugiados. Escuchar cuentos nos puede liberar de la celda inhumana donde nos han encerrados solos y abandonados por un gobierno que cree en alzar muros en vez de construir puentes.

El cuento nos invita a hacer preguntas, a buscar respuestas, es un ir y venir que no termina, por eso tenemos que seleccionar muy bien los cuentos que vamos a compartir. Y es que en los cuentos el que no camina vuela, la que no sabe caminar sale bailando y **El traje nuevo del emperador** (Andersen, 1837) muestra su verdadera esencia cuando un niño se atreve a decir la verdad: ¡El emperador está desnudo! Esa verdad que en boca del que sufre es tan poderosa; esa verdad que abre montañas y saca a la gente a la calle a exigir respeto. El emperador es tan necio que no se da cuenta que está desnudo y el pueblo se rebela. Ese pueblo cruza el puente y se burla de su gobernante hasta que lo saca del palacio. Esos puentes que creó el pueblo con sus cuentos populares son los que cuelgan sobre aldeas destruidas, sobre ríos contaminados, sobre ciudades abarrotadas de productos, cenizas, pandillas y árboles que han quedado arrinconados para dar paso a un ejército de carabineros o espacio a un centro comercial. Pero nada detiene al contador de cuentos. Ellos izan sus banderas y van creando los puentes de la palabra por donde cruzan las historias de la mano. Unas ayudan y acurrucan a las otras en esa caminata interminable que le da vida a la humanidad.

De vez en cuando me encuentro con otros que me quieren contar y el encuentro es poderoso porque ellos me cuentan y yo los escucho. Un ruso me hace el cuento de **Las cabritas sobre el puente** y cuando me despido pienso en como la terquedad de unos y otros forman conflictos que llevan a la guerra. Entonces me encuentro con una mujer de Sierra Leona que me hace el cuento de **La fuerza** y llega un amigo de las islas Marshall y me cuenta la historia de **Las ballenas y los andarrios**. Luego aparece un monje budista y nos hace el cuento jataka de **La tortuga parlanchina** y de la China llega volando uno de los cuentos rápidos; de Italia aparece una cantastoria y todo es fiesta en ese puente donde el cuento liberador nos une para que bailemos en paz. Cuando llega mi amigo de Rumania me hace el cuento del **Príncipe de la Rosa** y en ese momento todos nos miramos y entendemos que estamos en el lugar correcto. Todos deberían leer ese cuento y otros y más cuentos porque la paz reina entre todos. Construir la paz es respetar los derechos y necesidades de cada cual y entrar en un proceso donde todos tenemos que estar en voz de alerta y tan pendientes como lo estuvieron **Hansel y Gretel** (Grimm) cuando entraron al bosque por primera vez. Aquí no hay un podría ser. Entre nosotros, los que creemos en la verdadera transformación, la paz es un proceso y es una realidad.

Y así resolvió el conflicto...

Para crear puentes de palabras y cuentos para la paz tenemos que prepararnos como narradores. Seleccionar un buen repertorio de cuentos que presenten situaciones con las que el oyente se identifique y pueda verse reflejado. Debemos contar una y otra vez para aprender a “encantar” y llevar nuestras palabras de cuentos transformadores y poderosos con los que podamos dialogar, por ejemplo, sobre los conflictos. Hay conflictos familiares, entre nuestros pares, entre los maestros y estudiantes, entre los países. ¿Recuerda la fábula de **Las cabras y el puente**? Esta es una fábula popular, que se le atribuye a Esopo, y que explica de forma muy clara lo que significa no estar de acuerdo con algo, discutir, pelear y no buscar forma alguna para resolver el conflicto. En muchas culturas los cuentos siempre cumplieron un rol de “mediador”. En Kenya por ejemplo, las historias presentan un problema ético en vez de dar una sola respuesta al que escucha. Esto promueve entre los niños el diálogo que les permite exponer sus ideas y opiniones. (Eder, 2010). En el cuento folclórico puertorriqueño **El baile de los animales** (Ramírez de Arellano, 1928) encontramos a un león y una leona que invitan a los animales a una fiesta para poder comerse los. “*Está escrito que el pez grande, se coma al pequeño*”, dijo la leona. Este cuento es uno de los tantos cuentos folclóricos que han sido dejados a un lado. Sin embargo, es un cuento que nos presenta un conflicto que además de terrible es muy actual: como el más poderoso se cree con el derecho de comerse a todos los demás y como utiliza el engaño y la mentira para salirse con la suya. Cualquier parecido con nuestra realidad no se debe cuestionar. El caso es que la actitud del león y la leona provoca malestar, enfrentamiento, terror, desconfianza y violencia. Este es un gran cuento para integrarlo a nuestro repertorio y desarrollar toda una serie de actividades relacionadas con la resolución de conflictos y los derechos humanos.

Y de esta forma celebraron...



Figura 7. Tere Marichal con su nieto Kenny Andrés Gonzalez de Jesús, quien narra su cuento “El hombre arcoiris”.

Cuando dialogamos sobre el conflicto que nos presenta un cuento podemos reflexionar sobre los problemas con los que se enfrentan los personajes y hacer una comparación con los que tenemos nosotros o personas que conocemos. Una vez entendemos el conflicto que nos presenta podemos buscar soluciones y alternativas que nos ayuden a resolverlo de una forma armoniosa y pacífica. Gianni Rodari tiene un ejercicio de escritura creativa donde nos invita a crear finales diferentes a los cuentos para crear más posibilidades a la historia y jugar con los finales. Al fin y al cabo, hay diferentes posibilidades de contar una historia, todo depende del punto de vista. (Rodari, 2000). A medida que he ido aprendiendo sobre la importancia de la narración oral en nuestro país, he elaborado talleres, charlas y libros sobre el tema. La narración oral debe estar incorporada al currículo escolar y debe ser impartida por cuentistas. De la misma forma que un maestro de arte se prepara para enseñar las bellas artes, lo mismo debe hacer el aspirante a narrador. En ese narrar constante creamos puentes que nos acercan a los demás y para hacerlo tenemos que estar preparados. También tenemos que enseñar a los niños a escuchar porque para que se pueda crear empatía entre el cuento, el cuentista y el público tenemos que saber escuchar y dialogar. Respetar los espacios y permitir que fluya la armonía. En el sur de Tailandia encontramos un ejemplo claro de los beneficios que brinda la narración de cuentos en un lugar donde hay conflicto:

Mediante el uso de la narración de historias, los participantes en el estudio tuvieron la oportunidad de compartir sus experiencias vividas, afirmarse mutuamente e internalizar nuevas posibilidades para expresar y trabajar juntos a través de pensamientos y sentimientos conscientes y reprimidos. El proceso contribuyó al potencial de los participantes para transformar una cultura de violencia en una cultura de paz. La narración de la paz, por lo tanto, puede verse como un aparato para la transformación del conflicto y la educación para la paz, así como un acto de arte que puede conducir a un cambio social no violento en una sociedad dividida en líneas etno-religiosas. (Anjarwati & Trimble, 2014)

Scherezade es una de las sabias mujeres que decidió luchar por su vida y desarrolló una estrategia fascinante: creó una cadena de cuentos donde unos y otros se necesitaban para existir, ejemplo que deberíamos seguir los seres humanos. Ella creó un puente de palabras y por el pasaron sus cuentos y se mezclaron con otros que siguen viviendo entre nosotros y que forman parte del tesoro inmenso que hemos heredado para fomentar la paz. No perdamos tiempo, abramos el cofre y comencemos a contar cuentos para la paz.

Referencias

- Anjarwati, Erna & Trimble, Allison. (2014). Storytelling as a means for peace education: Intercultural dialogue in Southern Thailand. *Journal of Living Together* 1 (1), 45-52.
- De Maeyer, Gregie & Vanmechelen, Koen. (2016). *Juul*. Lóguez Ediciones.
- Eder, Donna. (2010). *Lifelessons through storytelling: Children's exploration of ethics*. Indiana University Press.

PUNTES DE PALABRAS, CUENTOS PARA LA PAZ

- Egan, Kieran. (1986). *Teaching as storytelling*. The University of Chicago Press.
- Forest, Heather. (1996). *Wisdom Tales from around the world*. August House.
- Gersie, A. (1997). *Reflections on therapeutic storymaking: The use of stories in groups*. Jessica Kingsley Publishers.
- Greene, Ellin & Del Negro, Janice. (2010). *Storytelling: Art and technique*. Libraries Unlimited.
- Harell, D. (1983). *Origins and early traditions of storytelling*. York House.
- Haven, K. (2007). *Story proof. The science behind the startling power of story*. Greenwood Publishing.
- Hoffman, Sarah & Hoffman, Ian. (2014). *Jacob's New Dress*. Albert Whitman & Company.
- INCORE. (2011). *The evaluation of storytelling as a peace building methodology*. University of Ulster.
- Livo, Norma J. & Rietz, Sandra A. (1986). *Storytelling: Process and practice*. Libraries Unlimited.
- Lozada, Jesús. (2012). *El vuelo de la flecha: Teoría y técnica del arte de narrar*. Babieca Editores.
- MacDonald, Margaret Read. (1999). *Peace Tales: World Folktales to Talk About*. Author.
- Marichal, Tere. (2020). *Catilanguá Lantemué*. San Juan, Puerto Rico: Autora.
- Marichal, Tere. (2019). *La Cucarachita Martínez y el Ratoncito Pérez*. Autora.
- Marichal, Tere. (2014). *Carla feliz*. Autora.
- Meek, Christopher. (2008). *Months and seasons: And other stories*. White Whisker Books.
- Ortiz, Julia C. (1980). *Compay Araña y las habichuelas* [cuento folclórico puertorriqueño de tradición afroboricua].
- Pastor, Ángeles. (1959). *Érase una vez bajo las palmeras*. River Forest, Ill. : Laidlaw.
- Pellowski, Anne. (1990). *The world of storytelling*. H.W. Wilson.
- Ramírez de Arellano, Rafael (1928). *Folclore Portorriqueño*. Centro de Estudios Históricos.
- Richardson, Justin & Parneff, Petes (2005). *Tres con Tango*. Serres.
- Rodari, Gianni. (2000). *Gramática de la fantasía*. Panamericana Editorial.
- Roney, Craig. (2010). *The Story Performance Handbook*. LEA.
- Sawyer, Ruth. (1990). *The way of the storyteller*. Penguin Books August House
- Senehi, Jessica. (2002). Constructive storytelling: A peace process, *Peace and Conflict Studies*:9 (2) , Article 3. Available at: <https://nsuworks.nova.edu/pcs/vol9/iss2/3>
- Sobol, Joseph, Gentile, John & Sunwolf. (2004). Once upon a time: An introduction to the inaugural issue. *Storytelling, self, society* 1. Article 1.
- Warner, Marina. (1994). *Tales: Six French Stories of Enchantment*. Oxford University Press.
- Yolen, Jane. (2000). *Not One Damsel in Distress*. Silver Whistle. Harcourt, Inc.

Marichal Lugo, T. (2020). Puentes de palabras, cuentos para la paz. En Yudkin Suliveres, A. & Pascual Morán, A. (Eds.). *Descolonizar la paz: Entramado de saberes, resistencias y posibilidades*. Antología conmemorativa del 25 aniversario de la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz. Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Universidad de Puerto Rico. ISBN 978-0-578-23166-2. <http://unescopaz.uprrp.edu/antologia25.html>